

Menos poderes para el rey de Marruecos



PAULA ROSAS

Mohamed VI presenta la reforma constitucional para una «transición democrática», presionado por el descontento popular

RABAT. Tras varios meses de espera, y sin que haya sido consultada con los partidos políticos o los agentes sociales del país, Marruecos tiene ya una nueva Constitución que desacraliza la figura del rey y con la que el monarca cede parte de sus poderes. Mohamed VI, en pleno escenario de la primavera árabe y presionado por las manifestaciones que toman las calles marroquíes periódicamente para exigir cambios, ha optado por un proceso de reforma que algunos tildan de «transición democrática», pero que los más críticos consideran insuficiente.

El monarca presentó anoche en un discurso televisado las modificaciones introducidas. La nueva Carta Magna sigue las líneas generales ya esbozadas por Mohamed VI el pasado 9 de marzo: más poder para el primer ministro y para el Parlamento en detrimento de las prerrogati-

vas reales, más independencia para la Justicia y reconocimiento del amazigh (bereber) como lengua oficial junto al árabe, entre otros cambios.

Lo que sí es una novedad es que el monarca va a dejar de ser una figura «sagrada», una de las demandas de las manifestaciones populares, para pasar a ser «inviolable», igual que el soberano español. Mohamed VI conserva su título de Comendador de los creyentes, que le coloca a la cabeza de la comunidad musulmana marroquí y de la política religiosa.

El nuevo texto no está exento de polémica por su supuesta falta de transparencia. Los partidos políticos no recibieron hasta la víspera de su anuncio el texto con las modificaciones y, tan solo una semana antes habían sido convocados para conocer un primer borrador, que fue presentado de forma

PUNTOS DESTACADOS

► **Más terrenal.** El monarca deja de ser una una figura «sagrada» para pasar a ser «inviolable».

► **Justicia.** Mayor independencia para los jueces, pero el rey seguirá como Comendador de creyentes.

► **El más votado.** El primer ministro gana en atribuciones y será el candidato más votado, no por designación del soberano.

► **Parlamento.** El Parlamento seguirá siendo bicameral, aunque la Cámara baja tendrá más poderes.

► **Estado musulmán.** Marruecos será considerado un «Estado musulmán», y el bereber y el árabe su lenguas oficiales.

oral. Sin embargo, un comunicado del gabinete real, difundido por la agencia oficial de noticias MAP, destacaba que todos las formaciones que forman la mayoría gubernamental «han expresado su profunda satisfacción por este proyecto que crea una institución democrática avanzada. La incógnita ahora es si será sometido a consultas o si se enviará tal cual al referéndum previsto, en principio, para el uno de julio.

Presidente del Gobierno

Según las nuevas enmiendas, el primer ministro, que hasta ahora era designado por el rey, será el candidato del partido más votado, y pasará a llamarse presidente del Gobierno. Sus atribuciones se amplían y, según las reformas propuestas, nombrará y destituirá a ministros –excepto el de Defensa, que se mantiene bajo la supervisión real–, altos funcionarios y directores de las instituciones, así como a los gobernadores civiles.

La nueva Constitución mantiene el bicameralismo del Parlamento, pero otorga más poderes legislativos a la Cámara de Representantes (baja), mientras que la de Consejeros se mantiene como un órgano de representación de comunidades territoriales y sindicatos. Marruecos será, además, un «Estado musulmán», una inclusión en el texto que se ha hecho por la presión de los islamistas del Partido Justicia y Desarrollo, que amenazaban con hacer campaña por el ‘no’ en el plebiscito si la Carta Magna recogía finalmente la «libertad de creencia». El texto finalmente no lo incluye, aunque en el país magrebí existe libertad religiosa y está garantizada por el Estado.

El anuncio de reformas nace de la presión del movimiento 20 de Febrero en las calles, y en plena ebullición de la primavera árabe, pero tanto el majzén (entorno de consejeros del rey) como gran parte de la prensa más oficialista del Estado norteafricano han buscado dar la vuelta a la tortilla y situar al monarca como protagonista e impulsor único de este proceso reformador.



Mohamed VI, flanqueado por su hijo El-Hassan y su hermano Rachid, conversa con el responsable de la reforma de la Constitución. :: A. B. / AFP

Es muy desalentador. Hasta en el terrorismo campea la lucha de clases. Sin que por ello haya prevalecido que la bomba sea para quien la trabaja. Hay ricos de familia, como sucedía con Bin Laden, y obreros de Alá, como ocurre con su sucesor, Al-Zawahiri. El primero provenía de una familia rica y privilegiada, un señorito del pánico, mientras que el segundo es de origen mucho más ordinario, pertenecía a una clase media de médicos y docentes. «Yo sé bien que estás afuera», dice el corrido mexicano. Lo que es bueno y malo. El recién estrenado número uno del terrorismo mundial contará con

JOSÉ LUIS PEÑALVA

UN OBRERO DEL TERROR



más dificultades que su mentor para obtener medios. Dificultad que tan bien conozco.

Y para colmo, carece de mano izquierda para dirigir la organización, estigma de las clases trabajadoras. Los expertos en Al-Qaida creen que en este negocio, como decía el torero, «hay gente pa'to». Reconocen, sí, que aunque no se le quiera como al difunto Bin Laden, se le respeta. Es otro indignado que, además de ir contra el sistema, está cabreadísimo con Occidente. Odia a Occidente más que su predecesor, porque su primera mujer y sus tres hijos murieron en una ataque de EE UU a la residencia familiar, en diciembre de 2001.

Si uno merodea por la web descubre que la personalidad de Bin Laden era mucho más afable y cariñosa, ‘cozy’, que diría mi familia inglesa, un osito de peluche para mi hija adolescente, un tipo de ‘apapachar’, destacarían mis fructuosos amigos mexicanos.

Aunque, contrariamente a Conrad, atrajera a los hombres por lo que de peor había en ellos, debía tener una buena base de fans en todo el mundo. Dice ‘The Times’ que hasta los no creyentes deseaban escucharle. En contraste, Al-Zawahiri es frío y polar, duro y jugador taimado, a quien le gusta la televisión más que a Belén Esteban. De los que hará el amor como

el protagonista de ‘Alacranes en su tinta’, de mi Juan Bas, en el tiempo que tarda en cocer un huevo. Un administrador gris, un segundón que carece de carisma y sin la retórica de su dueño.

Esta buena pieza cree que Libia es el nuevo frente, basado en el éxito que Al-Qaida obtuvo en Irak. Advierte a los libios de que Obama es un licántropo y la OTAN una conspiradora, alianza de los mayores tiranos del mundo. Y promete nuevas emociones. De creer a la inteligencia americana, quiere demostrar que AQ sigue siendo una marca global, y promete otra espectacular atrocidad en el décimo aniversario del 11-S.